

CARLOS TRUJILLO. 2013. *Si no fuera por la lluvia. Milton Rogovin en Chile (Diario, correspondencia, fotografías)*. Traducción, edición, introducción y notas. Concepción: Editorial Okeldón, 290 pp. (Iván Carrasco M.).

Carlos Alberto Trujillo Ampuero es un escritor y académico conocido y respetado en Chile, Estados Unidos y otros países. En Chiloé fundó junto con Renato Cárdenas el grupo de poesía AUMEN en 1975, que revitalizó la literatura y contribuyó a la modernización de la cultura del archipiélago, además de la investigación de la cultura propia. En Castro se realizaron diversas actividades literarias, entre ellos el primer encuentro nacional de poesía, organizado por AUMEN, en medio de las represiones de la dictadura militar que terminó por exonerar a los profesores del grupo y encarcelar a algunos de ellos. Más tarde, Trujillo dio a conocer su obra propia, llegando a obtener el Premio Pablo Neruda, que se otorga a los poetas jóvenes de menos de cuarenta años, y luego se fue a estudiar el Doctorado en Literatura a la Universidad de Pennsylvania. Se radicó en Estados Unidos donde ha trabajado hasta hoy en la Universidad de Villanova, en la que ha organizado diversos talleres de poesía y desde donde ha viajado a diversos países invitado en su condición de poeta y académico y ha publicado una gran cantidad de libros y artículos de y sobre poesía, cultura de Chiloé, crítica literaria y cultural.

Este libro de Trujillo se refiere al viaje que hizo Milton Rogovin (1909-2011) a Chile, en particular a Chiloé, motivado por Pablo Neruda y ayudado por los amigos de éste, para fotografiar sectores alejados de Santiago y denunciar la pobreza, la injusticia y el desamparo en que vivían sus habitantes. Rogovin fue un fotógrafo estadounidense interesado en dejar testimonios visuales de historias de necesidades, dolores y esfuerzos, derivados de su conciencia social. Debido a una serie de casualidades, Trujillo conoció las fotografías, las cartas y el diario de viaje de Rogovin, al pintor cuando se hallaba en estado de vejez, a su familia y, con la ayuda de connotados chilotes de origen o trasplantados a la isla, cumplió algunos anhelos del pintor y editó dos libros vinculados con la persona, la fotografía, sus vinculaciones personales con su familia y, de modo especial, el viaje por Chile hacia Chiloé.

Antes de elaborar el primer libro sobre Rogovin, el poeta e investigador Carlos Trujillo se había conectado de manera casi fortuita con una hija del pintor, quien le pidió que le ayudara a reconocer a una persona retratada por su padre, tarea muy complicada porque las fotografías se habían tomado alrededor de cuarenta años atrás. Esta era una mujer indígena de singular belleza, cuya imagen fue conocida en diversas partes del mundo por medio de las exposiciones fotográficas de Rogovin como *La Madre y El Niño* o *La Madonna*; su nombre era Silvia Huentelacán.

En un primer momento el chilote Carlos Trujillo aprovechó su enorme conocimiento de su tierra y sus numerosos conocidos, para ubicar a esta beldad y satisfacer el anhelo del pintor por saber su nombre. Luego, conversó con el Director del Museo de Arte Moderno de Chiloé, Edward Rojas, para publicar un libro de fotografías de Milton Rogovin parafraseadas poéticamente por sus poemas, acompañadas por cartas enviadas por Pablo Neruda al pintor y a personas de Santiago y de Chile que le podrían prestar ayuda.

Este conjunto es un texto sin par por la expresividad y la selectividad en la búsqueda de un matiz del mundo de las imágenes del fotógrafo, la hondura y el vetusto lirismo

de los versos que asumen la identidad de los personajes de la fotografía, comentan el espacio que confluye en el rostro melancólico y evanescente y por la gracia de las cartas que presentan y solicitan. Esta experiencia metatextual, interdisciplinaria e intercultural es una de las más destacadas expresiones de la escritura chilota, chilena y contemporánea. *Nada queda atrás* es un libro singular, impactante y sin comparación, un intercambio de afecto e intertexto, de poesía, imagen y vida.

Pero Trujillo también es un investigador, aunque como tal no se ha concentrado en seguir las líneas de búsqueda, las metodologías, temas y problemas característicos de las modas que asolan la academia y conforman los currículos triunfantes y de mayor reconocimiento. Por el contrario, ha dedicado sus mejores capacidades y talentos en proyectos que tengan relación con la literatura y la cultura de Chiloé y de ciertos aspectos de la vida en Estados Unidos y el cultivo de la poesía propia; además ha destacado la enseñanza de la literatura y la poesía mediante su ejemplo y la formación de jóvenes estudiantes norteamericanos y de distintas nacionalidades en los diferentes talleres de creación lírica, concursos, publicación de revistas y libros con su producción y la de ellos, diálogos, revisión y evaluación de textos de los noveles autores, selección para crear antologías, etc., en su universidad.

Por ello, cuando descubrió que las fotografías de Rogovin eran de aspectos humanos y geográficos de Chiloé y que Neruda había colaborado con él, no dudó en emprender una nueva empresa, que le ocupó un largo tiempo y sus vacaciones. El resultado principal, aparte del conocimiento personal del fotógrafo y las peripecias de la aventura intelectual, fue el libro que aquí reseño, *Si no fuera por la lluvia. Milton Rogovin en Chile*.

Este es un libro complejo y completo; complejo porque se refiere a diversos hechos y personajes, incluye textos ordenadores y explicativos de Trujillo, el diario de viaje por Chile, las fotografías y las cartas de Rogovin a Neruda, de éste al pintor y de otros amigos suyos que intercambiaron cartas y mensajes con Rogovin.

Y completo, porque además de los agradecimientos que conforman el inicio del texto, Trujillo hizo una "Presentación", que es una síntesis de las personas y avatares que permitieron conformar el libro; luego el capítulo titulado "Encuentros y desencuentros de un viaje apresurado", que es una crónica de la persona de Rogovin, del modo en que surgió su idea de viajar a Chile, los preparativos, el viaje mismo, el encuentro con Neruda, los colaboradores, la llegada a Chiloé, la selección de los lugares a fotografiar, el regreso a Santiago y a Estados Unidos, el proyecto frustrado de hacer un libro con sus fotos y los poemas que escribiría Neruda. Además, la cronología del viaje y el índice de correspondencia en orden cronológico y otros documentos. También ordenó el diario de viaje, la correspondencia y las fotografías de Rogovin.

El diario de viaje del pintor es muy curioso, porque muestra el carácter de un hombre decidido a todo por realizar sus proyectos artísticos de orden social, ambiguo en diversos momentos (no se explica por qué no se reunió con Neruda en Chiloé y se fue antes que éste llegara, por ejemplo), muy norteamericano (viaja sin manejar apenas la lengua chilena, supone que entiende todo lo que escucha y que todos entienden lo que él dice en castellano), un tanto contradictorio y atrabiliario, mostrando una gran ingenuidad y una estólida seguridad en sí mismo, aunque a veces se da cuenta que es así, como cuando reflexiona en que no se conocían con Neruda y le propuso que hicieran un libro "a medias", aunque en realidad quería que el poeta colaborara

con su proyecto, entre otras cosas. Es un texto que Trujillo debió ordenar, traducir y acompañar con muchas notas para que fuera legible y comprensible, además de explicar muchas cosas, personas, circunstancias y colocar el contexto a otras, sobre todo para los lectores extranjeros y para quienes no conocen la cultura chilota.

La correspondencia de Rogovin con Neruda, los amigos que éste le presentó para que colaboraran con su viaje y otras personas, es muy interesante porque demuestra los intereses de Rogovin, sus equivocaciones por falta de conocimiento de la cultura, sus estados de ánimo, sus afectos, sus sueños, sus agradecimientos, sus estilos de cartas formales, etc. Del mismo modo son valiosas las cartas de sus colaboradores, sus gentilezas, sus presunciones de amistad, la enorme influencia de Neruda sobre ellos, etc.

En conclusión, además del arte, la escritura semi-formal de cartas, el desordenado diario de viaje y las excelentes fotografías de Rogovin, el libro está acompañado por la eximia escritura académica de Carlos Trujillo, quien demuestra una información completa casi hasta el exceso y manejada con maestría, como se especifica en las numerosas, precisas e informativas notas que cubren todos los aspectos de la obra de Rogovin que es necesario explicar, corregir y ampliar, que incluye un conocimiento completo y emotivo de Chiloé y un estilo impecable, adecuado a los diversos tipos de discurso que maneja. Las notas no son meras informaciones, sino a menudo críticas y observaciones personales desde su perspectiva de usuario y conocedor de su cultura. Además, no sólo presenta los textos de Rogovin, sino se compenetra, se involucra en el diario y también en la exploración misma.

En otras palabras, sin Trujillo investigador académico, no conoceríamos más que las fotografías (si hubieran aparecido por casualidad ante nuestros ojos) del artista Rogovin, pero no la peripecia humana de venir a un país desconocido, a una región lejana, extraña, inesperada, con un uso elemental de la lengua y los dialectos de Chile y Chiloé. No conoceríamos su diario de viaje, sus aventuras, su extraño comportamiento, sus sueños, sus desaires, su talento. Sin Trujillo la obra no visual de Rogovin se habría perdido, habría quedado inconclusa e incompleta, puesto que él ha ordenado, ha completado, ha comentado y ha exhibido todos los materiales y objetos de creación del fotógrafo Milton Rogovin.

Universidad Austral de Chile
 Instituto de Lingüística y Literatura
 icarrasc@uach.cl